



escuela de escritura
ateneu barcelonès

Curso virtual Microrrelato

Unidad didáctica 1

*El dinosaurio está aquí:
una aproximación a la narrativa hiperbreve*

***FRAGMENTO DE EJEMPLO:
8 páginas de un total de 37***

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Material protegido por Derechos de Autor

Autoría: Franco Chiaravalloti (Técnica del microrrelato) y Laura López Granell (Cápsula creativa)

Coordinación: Pau Pérez López

Contenido de la unidad

1. Introducción: ¿por qué el microrrelato?.....	3
2. Objetivos de la unidad.....	5
3. La singularidad del microrrelato	6
3.1. La elipsis, engranaje vital de la maquinaria	9
4. Lo que no es microrrelato	14
4.1. El aforismo	14
4.2. La greguería.....	15
4.3. El fragmento	16
4.4. El poema en prosa.....	17
4.5. La anécdota.....	18
4.6. El caso	19
4.7. La fábula	19
4.8. El bestiario.....	20
5. La extensión del microrrelato.....	22
6. La historia del microrrelato.....	27
7. Lecturas recomendadas.....	33
8. Bibliografía técnica.....	33
Cápsula creativa de la unidad didáctica 1	33

1. Introducción: ¿por qué el microrrelato?

Un género literario en auge

Vivimos en una época cuyos días parecen tener mucho menos de veinticuatro horas. La vida en la ciudad nos ofrece miles de estímulos visuales diarios, provengan de la televisión, de las vallas publicitarias o de las pantallas de móviles u ordenadores, y ello trae consigo un caudal de información cada vez más vasto, tanto audiovisual como escrito. Este contexto nos expone a una saturación sensorial nunca antes experimentada por ninguna generación, y ello se debe a la democratización en el uso de los medios de difusión –hoy Internet permite que cualquiera pueda ser visto o leído por cualquier otra persona en prácticamente cualquier parte del mundo–, y a la avasalladora inmediatez en el uso de estos medios.

La velocidad de las grandes ciudades nos ha hecho más permeables a recibir tal abundancia informativa. Pensemos: hace cien años, ciertos viajes solían hacerse en flemáticos trenes que tardaban días en llegar a destino. Es natural que los lectores de la época se decantaran por llevarse consigo gruesos novelones para matar el tiempo, un tiempo que en aquellos años sin duda se percibía más dilatado que en la actualidad. En cambio, la experiencia contemporánea nos ha habituado a lo instantáneo, a la discontinuidad propia del entorno posmoderno: viajes en tren que antes duraban dos o tres días hoy se han reemplazado por tan solo una hora de vuelo; platos precocinados que se preparan en cinco minutos; disponibilidad de un caudal informativo inaudito a un clic de distancia... Con esto no queremos decir que hoy no se lean novelas largas, o que la gente no ejecute acciones que conlleven un tiempo prolongado, sino que el paradigma de vida actual genera y fortalece un contexto en el que las personas somos más propensas a recibir y procesar mensajes breves o estímulos fragmentarios, ya sean viajes en avión, videoclips, comidas rápidas o mensajes en Twitter.

La literatura es, desde los albores de la Historia, fiel reflejo de los tiempos. Es natural que ante este contexto frenético, variopinto, encuentre un campo fértil para su

desarrollo el más nuevo de los géneros narrativos –el “cuarto género narrativo”, como lo llama la académica Irene Andrés-Suárez–, que no solo es el que mejor se adapta al paradigma actual, sino que también supone una manera diferente de hacer literatura en relación con géneros como la novela o el cuento. Diferente desde el punto de vista del autor, ya que este deberá ser lo suficientemente hábil para narrar en muy pocas líneas un relato capaz de ofrecer múltiples significados. Y diferente desde la perspectiva del lector, quien deberá asumir el esfuerzo de completar ese mensaje escrito a medias, casi cifrado, a partir de sus ideas, su entendimiento y su visión del mundo. El género del microrrelato –tan fugaz, tan profundo– es el que más abiertamente propone un trabajo coautoral entre autor y lector: una parte del argumento corre por cuenta del autor; la otra, del lector.

Es precisamente esta doble perspectiva la que ejercitaremos en este curso, ya que no solo aprenderemos a escribir microrrelatos, sino también a leerlos. A urdir nuestras minúsculas historias y a expresar al máximo los textos que leamos. Conseguiremos, así, adentrarnos en esta genuina “literatura elíptica” –ya que, como veremos, el microrrelato se basa en el arte de dominar la elipsis–. Y, mejor aún, descubriremos nuestros propios temas y nuestro estilo mediante esta vía de expresión tan contemporánea como original.

2. Objetivos de la unidad

- Llevar a cabo una primera aproximación al microrrelato a partir de sus dos rasgos constitutivos básicos: la hiperbrevedad y la narratividad.
- Subrayar la importancia de la elipsis como recurso fundamental para propiciar la hiperbrevedad.
- Establecer, a partir de la postura adoptada por diferentes especialistas, un criterio sobre la extensión máxima que debe tener un microrrelato.
- Describir otras formas literarias hiperbreves que no se ajustan a los rasgos constitutivos del microrrelato, a fin de subrayar, por contraposición, la condición narrativa y elíptica del género.
- Repasar brevemente la historia del microrrelato para conocer su origen y su evolución, y reflexionar sobre el porqué de su forma actual.

3. La singularidad del microrrelato

Cuando menos es más

El microrrelato encuentra en el entorno actual un marco propicio para que surjan cada vez más autores que lo cultiven y más lectores que lo disfruten. Basta con darse una vuelta por Internet, revisar los estantes de una librería o conocer la cada vez mayor cantidad de concursos que se le dedican al género para percatarnos de tal auge. Ahora bien, a pesar de esta creciente producción, es preciso saber que no todo texto hiperbreve es un microrrelato. Uno de los errores más comunes entre los autores que se inician en el género es considerar microrrelato a todo texto sumamente corto. Para comprender su naturaleza, vamos a leer la siguiente definición del género, definición que analizaremos minuciosamente en todo este apartado y cuyos aspectos principales desarrollaremos en profundidad a lo largo de todo el curso:

El microrrelato es un género narrativo hiperbreve que relata una historia de manera elíptica, lo que exige una participación mayúscula del lector, quien debe rellenar los silencios introducidos adrede por el autor.

Vayamos por partes. La característica más visible de un microrrelato es que ha de ser **extremadamente breve**: ese es el rasgo principal que distingue a las obras de este género de otras formas narrativas como el cuento. Si bien no existe acuerdo entre los teóricos sobre cuál ha de ser la extensión máxima de un microrrelato, a grandes rasgos podemos señalar que no debería superar una página impresa. Tratamos con detalle el problema de la extensión del microrrelato en el quinto apartado de esta unidad didáctica.

En segundo lugar, para que un texto sumamente breve pueda identificarse como microrrelato habrá de ser **narrativo**. Esto es, deberá contar una historia, y para ello es preciso que incluya al menos un personaje que ejecute al menos una acción y que tal acción propicie al menos un cambio en ese personaje. Por otro lado, si se produce un cambio en el devenir del personaje es porque ha habido una ruptura en la normalidad

de su vida. Tal es el punto de partida para urdir un **conflicto**, ingrediente que debe incluir todo texto narrativo, y que está compuesto de:

los deseos del protagonista

+

la oposición a esos deseos

Es la presencia de un conflicto lo que determina la narratividad de un texto, y lo que indica que se ha introducido un cambio en la historia. El axioma es claro, pero terminante: **sin conflicto no hay historia**, ya sea una novela, un cuento o un microrrelato.

Ahora bien, ¿cómo introducir todos estos requisitos y a la vez garantizar la hiperbrevedad del texto? En el microrrelato es frecuente que el personaje, la acción, el cambio o el conflicto no se presenten de manera directa sino alusiva; esto es, una parte importante de la historia será eliminada y todo lo restante se referirá de forma indirecta a lo suprimido. Tal es el principio de la **elipsis**, herramienta que supone el verdadero puntal del género y sobre la que hablaremos extensamente a lo largo del curso.

Con estas particularidades en mente, a continuación analizaremos uno de los microrrelatos más famosos de la tradición contemporánea:

El dinosaurio

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Augusto Monterroso (de *Obras Completas*, 1959)

En tan solo siete palabras, el célebre autor guatemalteco nos está narrando una historia, ya que, a pesar de la brevedad, encontramos todos los elementos antes citados:

- a) Encontramos al protagonista: la persona que se despierta.
- b) Encontramos, incluso, un personaje secundario: el dinosaurio.
- c) Encontramos al menos una acción y, en consecuencia, un cambio: el acto de despertarse del protagonista, así como también el acto del dinosaurio de

permanecer en el lugar donde se encuentra el protagonista.

- d) Y encontramos un conflicto: el protagonista piensa que, tras el sueño, regresará a la normalidad de su vida cotidiana; esa es su intención. Sin embargo, al despertar se encuentra con una inquietante anomalía que trastoca cualquiera de sus anhelos: aquel dinosaurio con el que había soñado aún está allí, ya no en el mundo onírico sino en el de la gente despierta; es esta, precisamente, la oposición a sus deseos.

Supongamos que Monterroso hubiese omitido cualquiera de estos ingredientes, sea el personaje, el conflicto o el cambio. Hagamos la prueba:

Es paradójico encontrar en la vida real los motivos concebidos en nuestras pesadillas.

Este texto puede ser una sentencia, una anécdota o una simple explicación del texto original, pero no es un microrrelato, ya que, si bien nos motiva a reflexionar, no narra ninguna historia. Como hemos señalado, para que exista historia **se ha de provocar un choque entre aquello que el personaje desee y las fuerzas que se opongan a esos deseos**. Solo de esta manera un texto descriptivo, informativo o argumentativo se transforma en narrativo.